

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10. ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pr. derecha. En Alicante, San Francisco 23, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia importante —Comentarios sobre los sermones del Padre Fita. Pronunciados en la Catedral de Barcelona.—!Ateo!—Dulces sensaciones.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo muchos suscritores de la península y de ultramar que no han satisfecho el importe de su suscripcion, y concluyendo el año de LA LUZ el 23 de mayo próximo, para el buen orden de la administracion, y evitar gastos inútiles, dejarán de recibir LA LUZ todos los suscritores de la Península al terminar el año VI que no hayan saldado sus cuentas: y los de ultramar en fin de Junio dejarán de recibir LA LUZ, si no han enviado aviso correspondiente y los fondos que adeudan.

Si nos fuera posible repartir LA LUZ gratis, lo haríamos; pero somos muy pobres, y si los suscritores no cumplen con su deber, tampoco nosotros podremos continuar su publicacion, á la cual consagramos nuestros desvelos sin retribucion alguna, porque nuestra humilde revista con sus ingresos, solo cubre sus gastos de impresion.

COMENTARIOS SOBRE LOS SERMONES DEL PADRE FITA

PRONUNCIADOS EN LA CATEDRAL DE BARCELONA.

VI.

Siempre hemos considerado á las religiones como entidades embrionarias, que vienen á demostrar á los espíritus pensadores que no son ellas la vida en completo y perfecto desarrollo, sino la masa de algo á medio hacer. Le oimos decir á un sábio, que una cosa es la grandeza del dominio y otra el dominio de la grandeza. Y es muy cierto: las religiones han alcanzado únicamente la grandeza del dominio, que aún en nuestra época quieren conservar, empleando todos los recursos que les sugiere su pobre imaginacion. Mas hoy es vano su afan; hoy se comprende que la raza humana es una suma de diversidad de criterios; que las humanidades no se pierden nunca; que son factores eternos diseminados por la Creacion trabajando en su progreso indefinido.

El espíritu que analiza, adora la verdad del Universo y conoce que imponer el sentimiento religioso es un absurdo; absurdo que ha causado innumerables víctimas. Por eso, cuando escuchamos al Padre Fita y vemos su total empeño en colocar á la Iglesia Romana en el pináculo de la ciencia, proclamándola como redentora de la libertad del pensamiento, diciendo que la religion católica es la verdad y la vida, y que solo por ella entran los justos en el reino de los cielos, sentimos en nuestra mente una conmocion tan violenta; sostienen nuestras ideas tan reñido combate, que al fin, venciendo esa caterva de preocupaciones que encierran á la mujer en un círculo microscópico, exclamamos con vehemencia: Padre Fita, ¡protestamos! Rechazamos en absoluto vuestras aseveraciones, porque ninguna religion ha comprendido que Dios hizo (no sabemos cuando), todas las maravillas del Universo que se reproducirán eternamente! Ninguna le concibe tan grande tan inmenso..... tan poderoso... tan admirable y tan perfecto, como le reconoce la razon; que mirando esos puntos luminosos que irradian en el cielo, exclama alborozada: ¡Los mundos son altares de la Creacion! Los hombres buenos y los hombres sábios, son los que offician ante el ara del progreso revestidos con la virtud y la sabiduría!

Sí, Padre Fita: hoy la razon comprende que el hombre orando atrofia su entendimiento, y trabajando es un auxiliar poderosísimo en la causa de la civilizacion, conociendo, además, que á las religiones no les asiste derecho alguno para decir: Nosotras somos las poseedoras de la verdad! Resonó la última palabra del Eterno que repetirán los ecos de los siglos! No; eso no puede ser, ¡es imposible! Ni vosotras vetustas religiones, ni las viriles filosofías de nuestro tiempo, poseen, ni poseerán jamás, la última frase del que es el todo de la vida.

Nada les diríamos á las religiones si estas se ocupasen solamente de su liturgia, de sus misterios, de su dogma y de su rito, sin querer tener derechos que no les pertenecen; pero queriendo conservar á todo trance su supremacia, cumplimos con un deber de conciencia diciéndole á la religion romana:—O ensanchas tu esfera de accion haciéndote aliada del progreso, ó reduces tu órbita y giras dentro de tus templos, explicando lo mejor que puedas tus leyendas y tus tradiciones á los fieles de tu grey. Esos dos caminos son legales, pero no es legal que desde la cátedra del Espíritu Santo te proclames como la única depositaria de las verdades divinas. Eso en nuestro siglo no debe tolerarse; llegó el tiempo de cumplirse el mandato de Jesús, y hoy el racionalismo le dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Por eso nosotros comentamos los sermones del Padre Fita, porque vemos en ellos la tendencia dominadora de su escuela, que es lo que queremos combatir, fijándonos únicamente en aquellos párrafos que revelan con mas claridad su idea dominante, y en los otros en que se manifiestan las contradicciones en que siempre han incurrido los inspirados por el Espíritu Santo.

La Iglesia romana dice, que su fundador fué Jesús, y en honor de la verdad no hay religion que mas lejos se encuentre del mártir del Gólgota. Pongamos un ejemplo: Dijo el Padre Fita el 11 de marzo, «que habiendo observado algunos judios que los discípulos de Jesús cuando comian no se lavaban antes las manos, le dijeron á Jesús: ¿Por qué permites que tus discípulos antes de sentarse á la mesa no se laven las manos, pues que tú sabes que esta es la ley escrita? Y Jesús le respondió:—El hombre no ha de pasar cuidado por lo que á su boca entra, sino por lo que de su boca sale. La limpieza del cuerpo, con el cuerpo queda, mas la limpieza del espíritu no queda con el cuerpo, con el espíritu queda.—Absteneos que salga de vuestros labios toda mala palabra; absteneos de murmurar; absteneos de maldecir; absteneos de que salga por vuestra boca palabra alguna irritante, y no paseis tanto cuidado por lo que en vuestra boca entra, sino de lo que de ella sale.»

Ahora bien, Padre Fita: si Jesús dijo: «absteneos de maldecir, absteneos de que salga de vuestra boca palabra alguna irritante,» ¿por qué vuestra escuela trabajó diez y ocho años para escribir las ochenta maldiciones del «Syllabus» fulminadas no contra las cosas y los errores, sino contra los hombres de todas las escuelas y los apóstoles de todas las ideas salvadoras? ¡Todo se maldice en aquel documento! ¡todo!..... sobre el cual, como dice muy bien un escritor, parece que se vé revolotear el génio del pasado bramando de rabia al ver como el mundo moderno se libra de sus garras y se emancipa de su yugo »

En él se maldice al que diga: «Los hombres pueden encontrar el camino de la salvacion eterna y alcanzarla en el culto de cualquiera religion.»

En él se maldice al que diga: «Cada hombre es libre de abrazar la religion que á la luz de la razon haya creido verdadera.»

En él se maldice al que diga: «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse con el progreso, liberalismo y civilizacion moderna.»

En él se maldice la vida, porque se maldice la razon. Jesús dijo: «absteneos de maldecir;» pero sus representantes en la tierra, no recordando indudablemente su evangélico mandato, escribieron otro documento notabilísimo: la excomunion, que vamos á transcribir en compendio, para demostrar al Padre Fita con hechos irrecusables que no puede ser su Iglesia la heredera del Evangelio de Cristo, cuando ha escrito lo siguiente:

«Maldiganlos Dios Todopoderoso y los santos con la perpétua maldicion que lanzaron contra el diablo y sus ángeles. Condenados sean con Judas, el traidor, y Juliano, el apóstata. Perezcan con Daciano y Neron. Júzguelos el Señor como juzgó á Dathan y Abiron, y tráguelos vivos la tierra. Desaparezcan del mundo de los vivos y perezca hasta su memoria. Sorpréndalos una muerte vergonzosa y «desciendan vivos» á los infiernos. No quede semilla suya sobre el haz de la tierra. Sean los dias de su vida pocos y miserables. Sucumban á los rigores del hambre, de la sed, de la desnudez y de todo género de males. Agóvielos la miseria, las enfermedades inmundas y de todos los tormentos. Malditas sean sus propiedades; no les aproveche bendicion ni oracion alguna, antes se conviertan en maldiciones contra ellos. ¡Malditos sean siempre y en todas partes! ¡Malditos sean de noche, de dia. A todas horas; malditos sean dormidos y despiertos; malditos sean ayunando, comiendo y bebiendo; malditos sean cuando hablen y cuando callen; maldito sean en su casa y fuera de ella; malditos sean en el campo y en el agua; malditos sean desde lo alto de la cabeza hasta las plantas de los piés! Cieguen sus ojos; ensordezcan sus oidos; enmudezca su boca; pégueseles la lengua á la garganta; no palpen sus manos ni anden sus piés! Malditos sean todos los miembros de su cuerpo! ¡Malditos sean estando de pié, sentados y acostados! Malditos sean desde hoy para siempre: apáguese su lámpara ante la faz del Señor el dia del juicio final! ¡Sea su sepultura la de los perros y asnos! ¡Devoren sus cádaveres hambrientos lobos! ¡Sea su eterna compañía la del diablo y sus ángeles!»

Padre Fita, ¿qué le parece? ¿Son las líneas anteriores el eco bendito de las palabras de Jesús? No; y si las multitudes ignorantes no han medido la inmensa distancia que hay entre el Redentor y sus sacerdotes, los hombres y las mujeres que sabemos pensar tenemos obligacion de decir en donde está la sombra y en dónde está la luz. Los vicarios de Cristo se empeñan en un imposible, quieren sincerarse de sus actos y éstos estan juzgados por el tiempo, juez inexorable que nada deja sin castigo y sin recompensa. Así es que es inútil que el Padre Fita exclame: «En nuestra época se dice que nuestra Iglesia es tan egoista y tan absorbente de las riquezas humanas, que le importa poco que los padres floren á sus hijos que subyugados se consagran á Dios; que le importa poco que aquellos padres queden en horrosa soledad, sin un brazo que les

proteja, sin una sonrisa que les aliente, con tal de que sus hijos ó hijas se consagren á Dios »

«¡Qué Iglesia tan funesta! ¡qué Iglesia tan horrible! que procura dominar las inteligencias y fascinar las almas al solo objeto de adquirir tiernas criaturas que harían la felicidad de sus padres y llevarse con ellas cuando muertos aquellos cuantiosas fortunas.»

«¡Que calumnias se imputan á nuestra Santísima Madre Iglesia! Nunca se ha forzado la voluntad de nadie para que se consagrara á Dios: en el derecho canónico está completamente prescrito que por solo espontánea y única voluntad pueden los novicios hacerse religiosos.»

Parece increíble que se quieran desfigurar los hechos que continuamente la prensa nos viene relatando con vivísimos colores y datos interesantísimos refiriendo episodios dramáticos en los cuales figuran casi siempre una madre desolada, una joven inexperta y un confesor desatando los lazos de la naturaleza; aunque bien considerado, los culpables son los que proclaman su inocencia, y créenos, Iglesia romana; la defensa que haces de tí misma, es tú mayor acusación, que no necesita sincerarse el que no ha abusado de su poder.

Siguió repitiendo que la Iglesia era amante de la libertad del pensamiento, diciendo entre otras cosas: «Dicen los libres pensadores que es necesario leerlo todo para aprender algo, que es necesario que la prensa sea libre como lo es el pensamiento; y nosotros venimos á decirlos: No creais tal, no leais más que los libros no prohibidos. De nosotros se dice que cohibimos la libertad de pensar, no es cierto. Lo que nosotros hacemos es conducir el pensamiento.»

¿Y quiénes sois vosotros para conducir el pensamiento de nadie? Si la ignorancia os contempló gigantes, fué porque se postró en tierra para miraros; pero como el alma es una planta que crece siempre el alma de los pueblos ha crecido y ahora sois vosotros los que ante el progreso universal estais de rodillas; que en el gran teatro de la vida se cambia con frecuencia de papeles.

Hablando el Padre Fita el 12 de marzo sobre el matrimonio, anatematizó, como era natural, el casamiento civil, diciendo: «El matrimonio que no es religioso, no es moral. Las cosas legisladas por Dios, no pueden variarlas los hombres, y si tal hacen, usurpan los derechos de Dios. Por eso el matrimonio civil es una plaga que no deben aceptar los buenos católicos, ni aún tolerar los católicos tibios, porque, ¡ay de los pueblos que consienten que varien las leyes en lo mas sagrado de la familia, haciéndoles perder el temor de Dios para ser solamente responsables por el temor de la justicia humana!»

Hay que considerar que las humanidades que nos han precedido, temieron á sus dioses, y mas tarde á su Dios; y todas ellas se odiaron con ferocidad inconcebible; todas levantaron sus tronos sobre gradas de cadáveres; todas han manchado sus vestiduras con la sangre de las víctimas inmoladas en nombre de Dios, y debemos estudiar y ver si la justicia humana contiene los ímpetus salvajes de los pueblos fanáticos, ya que éstos han matado en nombre de su Dios.

El hombre no debe temer á Dios, debe amarle, admirarle, adorarle, pero temerle..... ¡jamás!

Dice el Padre Fita, que el matrimonio que no es religioso no es moral. ¿Y por qué? ¿Qué le falta para serlo? ¿El confesor que se interponga entre el hombre y la mujer, ese apéndice innecesario entre dos seres, que no deben ocultarse el más leve pensamiento? Algo mas moral es un matrimonio civil, unido por los lazos del verdadero amor, que la mujer mira en el padre de sus hijos á su mejor consejero, á su guía espiritual, en quien deposita todos sus secretos, á quien manifiesta todos sus deseos consultándole en todas sus inquietudes; algo más moral, repetimos, es una mujer

toda de su esposo en cuerpo y en alma, que no un matrimonio celebrado en la Iglesia á la cual acude la mujer á todas las horas del dia, para contarle á un hombre extraño lo que siente lo que piensa, lo que sueña, revelándole item más, los secretos de su marido. ¿Con este procedimiento no profana la santidad del hogar un hombre lleno de pasiones y de deseos, que las leyes religiosas le autorizan y le permiten inmiscuirse en todos los asuntos privados, pero que la razon lo excluye del seno de la familia, donde el hombre y la mujer deben ser dos cuerpos y un alma con una sola aspiracion y una sola voluntad, sin que ningun tercero se interponga entre los dos, así esté inspirado por el Espíritu Santo?

Ya pasó el tiempo de los privilegiados, Padre Fita. Ya no hay ni llamados, ni elegidos; no hay mas que hombres trabajando en su progreso y mujeres deseosas de imitarles.

El árbol de las religiones (hablando en sentido figurado) creyó que con la sombra de sus inmensas ramas cubriría los rayos del Sol: las humanidades mientras fueron ignorantes le cultivaron, y el árbol de los siglos creció frondoso, pero los árboles no suben al cielo, se quedan en la tierra: y en la tierra se ha quedado el árbol de la religion romana, cuyo tronco está hueco y cuyas hojas amarillentas comienzan á caer, que tambien para las religiones hay sus otoños precursores de melancólicos inviernos.

El 15 de marzo el Padre Fita continuó diciendo «que la inspiracion muchos decian que siempre habia existido,» y con la mayor seriedad exclamó: «Se arguye tambien que la inspiracion ha existido en todos los tiempos y en todas las edades, mas yo niego que la inspiracion haya existido antes de Jesús y aun en nuestros tiempos si ella no sale de la Iglesia de Jesucristo; por que lo que hay ó lo que se toma como efecto de la inspiracion, porque en todo trabajo escrito hay por ejemplo un amanuense que es el que escribe, y luego hay otro que es el que dicta ó inventa; por consiguiente la inspiracion no es tal en el orden religioso, si el mismo Dios no es el que dicta, porque entonces es trabajo humano. Por eso la Iglesia católica es la única que posee la verdad divina, pues que los Santos Evangelios escritos por los evangelistas, estuvieron inspirados por el mismo Jesucristo.

Pues si están inspirados por el mismo Jesús, ¿cómo cada evangelista cuenta las cosas á su manera y el método de exposicion es tan diferente que un mismo acontecimiento repetido de diversos modos pierde gran parte de su autenticidad?

Se necesita delirar para atreverse á decir lo que dijo el Padre Fita: «Yó niego que la inspiracion haya existido antes de Jesús.» Y á los demás redentores ¿por qué se les ha de negar lo que se le concede á Jesús? Pues que, ¿así se destruye con una palabra la historia de la India que fué como dice César Cantu: «la cuna de la civilizacion, siendo los indios los que echaron el ancla en el mar de las edades» donde Cristina desempeñó igual papel que Cristo en la Judea? ¿Así se niegan las grandes misiones que vinieron á cumplir los filósofos y los profetas de todos los tiempos? ¿Así se desconoce que la inspiracion es la aguja imantada que sirve de brújula á todas las inteligencias?

Dice que en el orden religioso la inspiracion no es tal si el mismo Dios no es el que dicta. ¿Y qué? ¿Pensais por ventura que Dios no dicta su voluntad más que á las dignidades eclesiásticas cuando estas mandan quemar á los herejes ó anuncian una nueva aparicion para explotar la credulidad de los fieles? No, Padre Fita: estais en un gran error. Dios habla con todos los artistas que por medio de las maravillas del arte le rinden culto! Dios habla con todos los sábios que por medio de sus experimentos y descubrimientos científicos proclaman su gloria! Dios habla con todas las almas sencillas que con la práctica de evangélicas virtudes son los santos de la tierra! Dios habla con todos los niños porque son los ángeles de los mundos! Dios habla con todas las madres por que solo ellas saben amar y perdonar siempre! Dios habla con todos los desgraciados para que adquieran valor y esperanza! Dios habla con toda la humani-

dad, porque si Dios no nos infundiera aliento, si la inspiracion divina no fuera tan pródiga como el Sol lo es de su luz, y la tierra de sus flores, ¿que sería de las humanidades? La inspiracion, Padre Fita, la recibimos todos. No es patrimonio de esta religion ni de aquella filosofía. La irradiacion de la inteligencia suprema, nos dá el calor eterno de la vida, el inagotable raudal del sentimiento. El afan de progresar que siente el espíritu, la intuicion de un más allá que todos tenemos, ¿á que es debido? A que recibimos la inspiracion del mismo Dios que nos presenta el gran libro de la naturaleza para que en él estudiemos una historia cuyo epilogo nunca llegará.

¡Cesen los privilegios de las religiones que han producido el ódio universal y comiencen los hombres una nueva era de civilizacion tan necesaria á todos los pueblos como el aire que nos alienta, como el Sol que nos vigoriza, el agua que calma nuestra sed, como el pan que nos alimenta. Necesitamos luz y verdad y el auxilio de la razon despojada de todo formalismo, y entonces veremos en Dios el astro de los astros, y el númen de los mundos.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

IATEOS!

Artículo séptimo.

¡La eternidad! ¡temor pueril y espanto de los que no te aman! Ellos se estremecen ante ese nombre, porque sin confianza, es decir, sin *amor*, quieren abarcar todo lo que encierra la palabra; lo que no se termina nunca; lo que jamás empezó, ni se acabará nunca; el *más allá* ahora, y luego, y *siempre!*... En verdad que cuando se quiere llevar el pensamiento á la *realidad* de esa palabra, el frio de la locura invade nuestras venas.... Hemos violado una ley de nuestra naturaleza, la relatividad, y sufrimos el castigo con la infraccion! ¡Inútil es empeñarnos en lo imposible!... ¡Fuera de mí, conato profanador, que pretendes alzar mi pensamiento humano á la Divinidad! En su seno reposo, como reposa el alga microscópica del Océano en la roca sumergida, rodeada por todas partes de la inmensidad! Punto en la línea de lo infinito, instante en el reloj de lo eterno, anillo en la cadena de lo absoluto, por donde tienda la mirada no ve mi vista otra cosa que espacio, cerniéndose sobre mi destino con todas las maravillas de lo incomprensible; entreabriendo las regiones estelares, cuyas miriadas de soles radiantes de fulgor me mandan sus destellos, á los cuales responde la fosforecencia molecular de los mares (destellos tan espléndidos como los de las constelaciones) que, enlazando la grandeza con la pequeñez, trazan la gigantesca espiral de los organismos, curva misteriosa que rastreando lo perecedero y alzándose hasta lo ilimitado, engarza en sus revueltas la nebulosa perdida en los desiertos celestes, y el pólen de la flor que cruza los arenales para trasformarse en cáliz perfumado!

¡Bajel inmenso, que me arrastra con vertiginoso volar por los imperios del Sol, es la morada que huella mi planta: sobre ella me postro, levantando mis ojos á la inmensidad que por todas partes me rodea, y de la cual nutre mi pensamiento como se nutre mi organismo!

¡Oh Dios! niéguate quien no te sienta! ¡que te defina quien no te venera! ¡que tiemble quien no te ama! Verdad y Belleza, que sólo en tí residen, alientan nuestro ser, como ráfagas de tu luz: en vano es que las iniquidades amontonen sobre ellas espésimas nieblas: todas se disipan y se hunden ante el fuego sublime que, permanente, inviolable, anexo á nosotros mismos, escapándose á la definicion (en cuanto se le quiere dar formas y señalarle límite) se agiganta cuanto más se aleja, y manumitiéndose de toda autoridad, sin más apoyo que el de su sacrosanto

origen, reside en nuestras almas, haciéndolas subir por la escala infinita de la perfección!

¡Oh, Dios! sólo como vaga promesa de una felicidad inexplicable, veo un leve resplandor de tu ser, y partiendo de ella, cultivando esa aspiración de mi espíritu hacia la bondad permanente, es como puedo, sin sobra de ser sacrílega, profesar en una religión asaz grande para que no te ofenda con su culto: la religión de la Naturaleza. ¡Bendito seas, Dios de la Naturaleza, que pueblas los cielos con las maravillosas huestes de los mundos estelares, y me diste poder para penetrar en aquellos espléndidos campos, que me envían, con su rutilante esplendor, el casto beso de la vida universal! ¡Bendito seas, Dios de la Naturaleza, que arrancas de su lecho de seda á la ténue crisálida y espolvoreas sus alas con los matices del iris para llevarla á los altares del himeneo! Mis ojos no bastan para admirar tus obras, mis oídos son torpes para recoger todas las ondas sonoras del himno triunfal con que te saludan, lo mismo el condor con su vuelo gigante sobre las cordilleras, que el soófito tornasolado con sus delicadas fibras, ondulantes en la profundidad del mar; lo mismo la estalactita irradiando cascadas diamantinas en el fondo de las grutas, que la palma de los desiertos sacudiendo su empenachada copa para besar á su lejano amante! ¡Mi vida es corta, mi entendimiento es rudo, para ofrecerte toda la admiración y darte todo el amor que mereces ¡á Ti! que resides en mi conciencia para inspirarme toda idea de felicidad!

¿Sectas, doctrinas, escuelas, ¡qué importa las que sean! te buscan en el protoplasma de la cédula cerebral, perseguida desde las vetas del mineral ó desde el éter cosmológico, la cual, formando la sustancia gris, se desliza en las circunvoluciones y arranca con su vibrátil choque en los centros de idealización, la facultad de la memoria, del entendimiento y de la voluntad? Pues hasta allí seguiré con el más ínfimo de los átomos, mientras la experimentación siga hablando: cuando ésta calle, cuando el silencio del cadáver responda á sus preguntas, y la inmovilidad del organismo conteste á sus reactivos; cuando la fuerza se escape á sus análisis y sus laboratorios dejen de ser creadores, me separaré de ellos para seguir amándote y reverenciándote fuera de la materia.

¿Te buscan en la revelación, conservada sobre los siglos por tradiciones y leyendas, con toda la severidad que se guarda un tesoro insustituible. Pues mientras la revelación concuerde con tus obras; mientras la Verdad y la Belleza, escritas en mi ser con el ansia de felicidad que me sustenta, resplandezcan en la revelación, llevando mi espíritu hacia los horizontes de un porvenir dichoso, seguiré bendiciéndote y amándote. Cuando la revelación se burle de tus leyes, escarnezca tu nombre, profane tu ser con mixtificaciones, y me lleve á la inmovilidad del sepulcro, anulando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, me separaré de ella, para seguir adorándote mientras haya en mi pecho aire que respirar y en mi frente idea que emitir.

¿Te esparcen como fluido inmaterial en todo lo que, sensible ó inanimado, conocido ó desconocido, forma escalas en los pentágramas de la creación? ¿Te llevan como alma ó esencia hasta los mismos átomos de arena que esparce el huracán? Pues allí estaré, mientras la inviolabilidad de tu misterio no sea ultrajada por ritos monstruosos; mientras no te se desvanezca en una abstracción que arranque la actividad ascendente de mi alma, abstracción precisa cuando se intenta darte forma ó determinar tus designios, abstracción impía cuando se atenta á tu personalidad. Si; sean los que fuesen los que, explicándote por fuera de la creación, paralícen las fuerzas vitales en un sopor estático, y saliéndose de la esfera de relación, único mundo positivo á la dicha del hombre, invadan tus reinos de lo absoluto, eterno é infinito, me separaré de ellos, para seguir besando al colibrí de los bosques como obra hermosísima de tu poder, y humedeciendo mis ojos con el raudal de la ternura al contemplar la germinación de la semilla por tí ordenada!

ROSARIO DE ACUÑA.

DULCES SENSACIONES.

Cuán sublime y poética es la ciencia astronómica! que placer tan inmenso experimenta nuestro espíritu al leer las brillantes páginas de sus libros inmortales que tan bien describen la grandeza de los cielos! No hay pena ni dolor que no se mitigue, ni pensamiento vicioso que no se combata, ni ofensa que no se perdone, al elevar nuestra alma hacia ese conjunto de magnificencias que encierra en su seno la madre y santa naturaleza!

Los astrónomos cuan felices deben ser! sin duda son los seres mas dichosos de la tierra; por que tienen motivos para vivir de la vida espiritual más que de la corporal; estando en continua y pura contemplacion deleitándose en un verdadero extásis, admirando las inmensas riquezas que contienen los espacios infinitos, quedándose atónitos viendo que cada dia se van descubriendo nuevos tesoros con la penetrante mirada de su telescopio, en esos mares del éter por los cuales solo Dios puede navegar.

¡Ah! si yo pudiera desarrollar este pensamiento entorpecido por la ignorancia, para hacer ver con mas claridad y más lógica la falta que hace en estas casas (1) las santas y regeneradoras lecturas del espiritismo y de la astronomía, que tanto elevan á la criatura, por que en ninguna parte le es al hombre mas necesario el consuelo, que en el lugar donde mas sufre, ni mas indispensable el estudiar su pasado, su presente y su porvenir; con este estudio sabe á que atenerse, está más conforme con sus sufrimientos, los encuentra mas justos, y de este convencimiento viene la tranquilidad de su espíritu que le hace vivir mejor; gozes desconocidos para él penetran en su corazón, el velo de la ignorancia se descorre ante él, y vé un horizonte mas grande y mas lúmpido, y de ahí la necesidad y el deseo de mejorarse trabajando sin cesar para combatir todo lo que no esté en armonía con la moral; y conseguido cambio tan beneficioso, el mas criminal comienza á amar á sus semejantes, su corazón antes endurecido sufre y llora por las penalidades de sus hermanos; y últimamente sabe perdonar á sus verdugos que le martirizan, porque comprende que perdonar es lo mas sublime, es practicar la caridad como la enseñó Jesús, es hacerse grande ante Dios y los hombres.

Hé aquí el hombre transformado; y hasta que los terrenales no estudien con seriedad las doctrinas regeneradoras no reinara mas que el formalismo y la hipocresía. Yo me rio de la manera con que los legisladores del mundo civilizado, quieren instruir y moralizar al infeliz penado, queriendo que salga hecho un bendito con tan falso sistema, siendo así, que desde que la sociedad lo rechazó por una leve falta, ó tal vez alguna calumnia, recayeron sobre él todos los ódios y rencores, y lo mas sensible de todo, son los crueles tratamientos, que le dan; así en vez de salir corregido sale hecho una fiera, quieren moralizar á latigazos, é imponer por la fuerza bruta un absurdo en la inteligencia de los desgraciados. Pero, ¿que hemos de hacer? hagámonos cuenta que nadie puede enseñar mas que lo que sabe, que *el olmo nunca dará peras*. Cuando el mundo sea moral moralizará á los que no lo sean, mientras tanto resignémonos con nuestra suerte y seamos tolerantes con los que nos hacen sufrir, que hemos descendido á este planeta para expiar y mejorarnos tratando con mucho cuidado de no desmentir nuestras palabras con malos hechos.

Amalia; si sucumbo en esta casa como me lo presagia mi corazón á causa de estar mi naturaleza bastante quebrantada por los excesos del trabajo y de lo mucho que he sufrido durante 16 años de condena, como me sea posible me despediré de tí y te dejaré mis memorias.

Me faltan tres años para cumplir, pero estoy convencido que la muerte me dará la libertad antes de terminarse mi cautiverio. Acuérdate en tus oraciones de rogar por un

Presidario.

Hemos tenido un placer en publicar este sencillito escrito, por que revela la regeneracion de un espíritu que probablemente debió descender al fondo del abismo, y la ciencia y la filosofía le han dicho, *¡levántate y anda!*

(1) Los presidios.